

¿Cuánta democracia es democracia?

Procedimientos y contenidos de la democracia surcoreana a tres décadas de su instauración

Bárbara Bavoleo

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA / CONICET
LA PLATA - ARGENTINA
barbarabavoleo@yahoo.com.ar

Resumen

A tres décadas del inicio del proceso de transición democrático en Corea del Sur, es importante realizar una evaluación del periodo que contemple, más allá de los procedimientos, el contenido de la democracia, es decir, garantías y libertades individuales, principios de igualdad, pluralismo, tolerancia, participación y mecanismos de diálogo. Corea del Sur ha sido considerada una de las democracias más pujantes del siglo XX, sin embargo, resabios del pasado autoritario han emergido luego de crisis económicas y desencantos políticos. Transitaremos los caminos de la democracia surcoreana focalizándonos, hacia el final, en las debilidades que ha demostrado en los últimos años.

Palabras clave: Corea del Sur, democracia, calidad democrática, participación, censura.

How much democracy is a democracy? Procedures and contents of the South Korean democracy after three decades of its establishment

Abstract

After three decades since the beginning of the process of democratic transition in South Korea, it is important to perform an evaluation that includes, beyond the procedures, the content of democracy, i.e., guarantees and individual freedoms, principles of equality, pluralism, tolerance, participation and dialogue mechanisms. South Korea has been considered one of the most vibrant democracies of the twentieth century; however, remnants of the authoritarian past have begun to emerge after economic crisis and political disenchantment. We will set forth the roads of South Korean democracy focusing, by the end of this paper, on the weaknesses it has shown in the last years.

Keywords: South Korea, democracy, democratic quality, participation, censorship.

Recibido: 3.8.16 / Aceptado: 20.8.16

1. Una transición democrática “incompleta”

A mediados de la década de los años ochenta, las fuerzas civiles y de oposición política mostraban su descontento con la sucesión de regímenes militares, dictatoriales, que asediaban la política de la República de Corea desde su fundación. Exceptuando algún breve interregno democrático de devenir desafortunado, como la “Primavera de Seúl” –octubre 1979-mayo 1980– surgida luego del asesinato del dictador Park Chung Hee, la escena política transcurría enmarcada en reformas constitucionales que habilitaban reelecciones y transferían aun mayor poder a una institución presidencial ya robustecida. El año 1987 marcó el punto de inflexión en el derrotero de protestas y manifestaciones pro-democráticas infructuosas. En el mes de abril, el presidente Chun Doo Hwan, quien tomara el poder tras un golpe de Estado en 1980, anunció que concluían los debates por la reforma constitucional y que se mantenía la elección indirecta del Presidente de la República, ignorando el pedido de la oposición y de la sociedad civil coreana (Yun, 1997: 163). Las fuerzas sociales, encabezadas por intelectuales, estudiantes y líderes religiosos salieron a las calles de Seúl. En pocos días más grupos y organizaciones civiles, que incluían trabajadores, actores, escritores, entre otros, se unieron a la demanda por la apertura del sistema político.

El anhelo pro-democrático de los primeros meses del año 1987 se organizó en el Movimiento Nacional para la Constitución Democrática (NMHDC, por sus siglas en inglés) que agrupó a veinticinco movimientos sociales.¹ Este movimiento “paraguas”, surgido luego de la tortura y muerte de un estudiante de la Universidad Nacional de Seúl durante un interrogatorio policial, resolvió las diferencias entre el partido de la oposición y grupos de la sociedad civil logrando un liderazgo unificado (Kim S., 2000a: 92). La muerte del estudiante mencionado, Park Jong Cheol, y la lesión seguida de muerte de Yi Han Yol, otro estudiante que fue alcanzado por una bomba de gas lacrimógeno durante una manifestación, visibilizaron la violencia y la naturaleza represiva del régimen autoritario ante los ojos de la clase media surcoreana que inmediata y masivamente se sumó a los reclamos. Consecuentemente, el 26 de junio de 1987 el NMHDC coordinó la “marcha de la paz”, una manifestación que convocó a más de un millón de personas en todas las ciudades del país (Nam, 2015: 93) al grito de “abajo la dictadura” y “abolimos la constitución del mal” (Jung y Ki, 2008: 13).

Quien fuera elegido candidato por el partido gobernante de Chun Doo Hwan –el general Roh Tae Woo, miembro del grupo de poder militar, *Hana Hoe*, que conspiró para llevar adelante el golpe de Estado de

1980– anunció el 29 de junio un plan de reformas que incluía ocho ítems, el primero de ellos: la reforma de la Constitución para instaurar la elección directa del presidente de todos los coreanos mayores de veinte años de edad antes del 16 de diciembre, fecha estipulada para la votación. El anuncio, conocido luego como “Declaración del 29 de junio” comprendía promesas liberalizadoras como la amnistía para los presos políticos, restablecimiento de la libertad de prensa, autonomía local, derechos de asociación, libertad para la competencia política y el compromiso para realizar reformas sociales en pos de una sociedad más justa. Esta hábil maniobra política le permitió a Roh transmitir un gesto de conciliación y separarse del impopular gobierno de Chun (Cotton, 1989: 252-3).

La nueva Constitución fue promulgada el 29 de octubre de 1987 e inmediatamente comenzó la campaña presidencial, de la cual se esperaba resultara ganadora la oposición, avalada, además, por el masivo movimiento pro-democratización. Sin embargo, los líderes más prominentes, Kim Dae Jung y Kim Young Sam, fracasaron en la conformación de un frente unido apelando al personalismo y, particularmente, al regionalismo electoral, dos claras características de la cultura política surcoreana de la época.² El candidato oficialista, Roh Tae Woo, capitalizó la separación de la oposición resultando ganador en las urnas con el 36,6 por ciento de los votos, mientras sus principales contendientes, Kim Young Sam y Kim Dae Jung, obtuvieron 28,1 y 27 puntos porcentuales, respectivamente. Con este resultado, los anhelos del movimiento social en pos de la democracia se veían sólo parcialmente alcanzados. En palabras de Jung y Kim (2008): “el movimiento democratizador provocó una transición democrática a partir del levantamiento de junio, pero falló en tomar la iniciativa para el establecimiento de un gobierno democrático. Peor aún, le dio la oportunidad a los residuos del gobierno dictatorial de volver al poder de manera legítima” (p. 14).

En este sentido, los inicios de la democratización surcoreana fueron incompletos, aunque a través de procedimientos legítimos. No se erradicaron los legados del pasado autoritario que perduraron hasta el año 1993, cuando asume el primer presidente civil. Los grupos más activos de la sociedad civil continuaron su lucha contra un gobierno que consideraban la continuidad del anterior y contra un presidente al que peyorativamente llamaban “Chun con peluca” (Kim S., 2003: 86). Aún así, se asistió a un cambio de reglas consistentes con el juego democrático: elecciones limpias, competitivas, universales y regulares. No sólo el nuevo sistema constitucional operó normalmente limitando el poder arbitrario del presidente y dando lugar a la conformación de partidos políticos basados en el apoyo popular,

sino que la sociedad civil ganó autonomía y logró reorganizarse de forma acorde al nuevo escenario. Un proceso de democratización estaba iniciado y el consenso general sobre las nuevas normas de acceso al gobierno garantizaba la continuidad de los procedimientos democráticos, aunque las reformas sustanciales se harían esperar.

2. Continuidades y avances en el camino de la democracia

El cambio gubernamental llegó sin alborotos en 1993. Si bien el presidente elegido fue un civil por primera vez en más de treinta años, estaba incluido en la “gran coalición conservadora” que había forjado el ex-presidente Roh Tae Woo (Ringen, et al., 2011: 15). Kim Young Sam, otrora líder de la oposición y activista destacado de la lucha pro-democrática, llegaba a la Presidencia de la República de Corea de la mano de la vieja guardia militar, su partido se presentaba en alianza con el Partido de la Justicia Democrática de Roh. Sus condiciones de triunfo, no obstante, no determinaron el curso político seguido. Además de medidas anticorrupción y de reformas del sistema financiero enfocadas a transparentarlo, Kim se orientó a dismantelar los entramados de poder de los pasados regímenes autoritarios. A pocos meses de asumir el cargo disolvió el *Hana Hoe*, grupo de poder que sirvió de apoyo a las pasadas dictaduras militares y cuyos miembros ocupaban posiciones clave en las Fuerzas Armadas. También modificó las leyes relacionadas con los servicios de inteligencia quitándole a las principales agencias el estatus de “dominio reservado” sobre la política coreana (Diamond y Shin, 2000: 10). Especial modificación tuvo el Comando Militar de Seguridad y Defensa (NSDC, por sus siglas en inglés), organismo originalmente creado para llevar adelante actividades de contraespionaje frente a Corea del Norte que, sin embargo, rápidamente había asumido tareas de control de la población civil y militar, particularmente de los grupos opositores, y respondía directamente a la figura del presidente.³ Kim debilitó a este organismo ubicándolo bajo el ámbito del Ministerio de Defensa y negándole la posibilidad de realizar tareas de inteligencia bajo estricta sanción penal (Roehrig, 2002: 171). Paradójicamente, años más tarde, en 1996, este cuerpo volvería a reasumir su poder en un intento de Kim por emplear la estrategia de la seguridad nacional en favor de orientar el resultado electoral.⁴

Otro organismo destacado y heredado de la etapa dictatorial fue la Agencia Central de Inteligencia, luego Agencia de Seguridad Nacional y hoy Servicio Nacional de Inteligencia, que combinaba seguridad e inteligencia

y poseía la prerrogativa de investigar y arrestar sin interferencia alguna del Poder Judicial. Creada bajo los auspicios de Park Chung Hee, la Agencia tenía oficinas en todas las provincias y ciudades importantes del país y sus agentes estaban infiltrados en todos los ámbitos sociales, desde iglesias, universidades hasta trabajadores y militares. Como sostiene Jun (2001): “era el ala de seguridad del gobierno que monitoreaba todas las actividades anti régimen, arrestaba e interrogaba a los activistas pro-democracia y se dedicaba a encubrir las operaciones para dividir y manipular a los partidos de oposición. (...) fue gracias a ella que Park Chung Hee pudo sostener su régimen superando a la oposición política” (p. 138).

El presidente Kim Young Sam al principio de su mandato también se enfocó a la modificación de este organismo. En 1994 se reformaron sus estatutos y se limitó su interferencia en asuntos políticos internos, e incluso se conformó un comité de control a cargo de la Asamblea Nacional para garantizar su neutralidad política. Una revisión mayor aún se daría en el siguiente gobierno constitucional a cargo de Kim Dae Jung (1998-2002), quien cambiaría su nombre y delimitaría aún más sus prerrogativas, aunque, como veremos más adelante, ello no iba a evitar que a partir de 2012 el Servicio Nacional de Inteligencia volviera a entrometerse en la política electoral surcoreana.

Otra de las grandes novedades del período de Kim Young Sam fue la investigación, y posterior juicio, a los líderes y responsables del golpe de Estado del 12 de diciembre de 1979 y de la masacre de Kwangju en 1980. En octubre de 1994, el gobierno de Kim anunció que la pesquisa había resuelto que los ex presidentes Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo eran responsables de tales crímenes y, aunque meses después intentó no acusarlos en juicio con la excusa de no dañar la “unidad nacional”, respondió a la presión de la sociedad civil y a principios de 1996 ambos fueron declarados culpables de soborno, insurrección, traición y encarcelados. Posteriormente, por recomendación del electo presidente Kim Dae Jung fueron indultados y liberados. Sin embargo, la investigación, el juicio y la condena habían dejado una lección imborrable para la historia política de Corea: “la toma del poder por la fuerza, incluso si tiene éxito, no podía justificarse en Corea del Sur” (Koh, 1999: 8).

El segundo cambio presidencial involucró un canje de orientación política. El traspaso de poder al partido opositor trajo consigo el anuncio de profundización de la democracia, la promoción de la economía de mercado y de la sociedad de la información, tal como lo señaló Kim Dae Jung en su discurso de asunción (Kim Dae Jung, 1998).

Las reformas económicas y financieras estuvieron guiadas por las disposiciones del Fondo Monetario Internacional que, tras la crisis del sudeste asiático de 1997, impuso condiciones para el salvataje. El nuevo presidente implementó medidas de nacionalización de bancos, incremento de la independencia del Banco Central, y restructuración de las grandes empresas coreanas (*chaebols*) como Daewoo, Samsung, LG, entre otras,⁵ con el objetivo de limitar las filiales y subsidiarias, aumentar la competencia y las oportunidades para pequeñas y medianas empresas. La transformación de estas corporaciones económicas también incluyó la distensión de los lazos entre el sector político y el económico, en la medida en que se limitó la interferencia del segundo en el proceso de toma de decisiones del primero. (Errington, 2004).

La reforma política durante su período, a diferencia de la económica, fue mínima. Si bien fue una de las promesas al inicio de su mandato, sólo se enfocó a la fabricación de mayorías parlamentarias empleando el método de campañas anticorrupción selectivas (se usó esto como amenaza para romper la superioridad legislativa de la oposición), a la movilización de la sociedad civil en apoyo al gobierno apelando a la historia del presidente como activista pro-democratización, y a las reformas institucionales que le permitieron a Kim ubicar en lugares clave del gobierno a sus más leales asistentes (Kim S., 2000b: 178). Con respecto a la relación con Corea del Norte, Kim asociaba su visión de la democracia a la reconciliación con el norte.

La reconciliación con el norte, además de abrir la posibilidad de una transición a la democracia en Corea del Norte (o su absorción por parte de la República de Corea) prometía una serie de beneficios políticos para el sur. Límites a la libertad de expresión y de reunión en el sur habían sido justificados históricamente por la necesidad de mantener un gobierno fuerte y unido ante la amenaza del norte. (Errington, 2004: 24)

La Ley de Seguridad Nacional, llamada en Corea “constitución de facto”, entró en vigor el 1 de diciembre de 1948 como medida provisoria ante la amenaza que significaba Corea del Norte. Según su primera versión, transformaba en ilegal tanto el comunismo como el reconocimiento de Corea del Norte como una entidad política (Amnesty International, 2012: 13). El presidente intentó una reforma integral que fue bloqueada en la Asamblea Nacional por el partido opositor. Así, optó por la *Sunshine policy* como medio para abordar la relación con el norte, aunque los avances en términos de cooperación y acercamiento pacífico entre las dos Coreas que significó esta

política⁶ no reemplazaron la importancia de una reforma a la mencionada ley adecuada a los preceptos democráticos. Fundamentalmente, la vaguedad de los enunciados de la Ley de Seguridad Nacional colisionan con la libertad de asociación –castiga a las asociaciones de izquierda sin tener en cuenta las actividades que lleven a cabo–, con la libertad de pensamiento –cualquiera puede ser etiquetado como un comunista e interrogado sobre su ideología–, con la libertad de expresión– prohíbe manifestarse en favor del norte y de organizaciones anti-gubernamentales–, y su derogación continúa siendo una deuda a la democracia. Si bien los procedimientos electorales para el cambio gubernamental ya estarían firmemente enraizados, profundizar la praxis democrática seguiría pendiente, como se deduce, por ejemplo, de la existencia de esta ley, y sería el objetivo del siguiente presidente.

3. Roh Moo Hyun y la promoción de la democracia participativa

La asunción presidencial de Roh Moo Hyun, cuyo mandato se extendió desde 2003 a 2007, inició con la promesa de profundización de la democracia a partir de promover su atributo participativo. Roh, joven activista civil que se apoyó en la generación 386⁷ para ganar su elección, inició su gestión rechazando el regionalismo característico de los períodos anteriores.

Considerado uno de los atributos importantes de una democracia sustantiva, la participación política tuvo su auge durante esta presidencia e internet hizo su aporte proveyendo al presidente de un ámbito de comunicación con la ciudadanía y, a esta última, de un espacio para el intercambio de reclamos y propuestas,⁸ vedado por la oposición a Roh de los medios de prensa tradicionales y entorpecido por el fraccionamiento del partido que lo llevó al poder.⁹ Roh implementó reformas concretas para la apertura de mecanismos participativos. Entre ellas, se promulgó la Ley de Referéndum, a través de la cual en varias ciudades se decidieron cuestiones relevantes, como por ejemplo, dónde ubicar un depósito de basura nuclear (Kim S., 2010: 173); se implementó la Ley de Revocatoria de Mandato para gobiernos y legislaturas locales en 2007; se dinamizaron las peticiones ciudadanas a la legislatura y se aprobó la participación ciudadana en presupuestos locales; se sancionó la Ley de Participación Civil en juicios criminales que incorporó el sistema de jurados, entendido como un medio para integrar la participación ciudadana al ejercicio de la justicia y, de este modo, aumentar la legitimidad democrática del proceso judicial (Rhee, 2009: 56); y se abogó por fomentar la participación directa de la ciudadanía en la agenda del gobierno nacional.

Fiel a su estilo y a su principal herramienta electoral, Roh instruyó a sus ministros a abrir canales *on* y *offline* de participación y él mismo lo hizo con la página web presidencial donde instaló un foro de debate, proporcionó información de políticas públicas y objetivos del gobierno, recibió sugerencias de los ciudadanos para mejorar la administración y los procesos y facilitó discusiones políticas (Kim S., 2010: 175). Asimismo, durante este mandato se logró reducir la semana laboral a 40 horas, designando el sábado como día no laborable, un reclamo largamente sostenido por las organizaciones sindicales.

Uno de los logros más importantes en términos de reformas de la administración Roh fue la Ley de Verdad y Reconciliación sancionada en 2005, cuyo objetivo se basó en revisar las violaciones a los derechos humanos durante la dominación colonial japonesa, la Guerra de Corea y la etapa dictatorial, un paso trascendente en pos de alcanzar la justicia social (Kim D., 2012).

Continuando el legado de Kim Dae Jung y su postura al respecto de la importancia que poseía resolver la hostilidad con el norte para la democracia surcoreana, Roh profundizó la política *sunshine* hacia Corea del Norte; apoyó la inversión de empresas surcoreanas en la zona económica especial de Corea del Norte, Kaesong; repitió encuentros de familias divididas entre norte y sur, liberalizó comunicaciones y retomó negociaciones por los derechos marítimos (Pastreich, 2005).

Estos cambios no se dieron sin complicaciones. La debilidad política de Roh, manifiesta incluso en un juicio político trunco,¹⁰ y numerosos casos de corrupción empañaron su gestión e impidieron la posibilidad de mayores reformas. La derogación de la Ley de Seguridad Nacional es uno de esos casos. Roh apoyó personalmente la abolición sosteniendo que la ley había sido malamente empleada como una herramienta para oprimir a los opositores, sin embargo, no logró el aval suficiente dentro de la Asamblea Nacional para efectuarlo y, con esta derrota, perdió parte importante de su poder político, pues esa había sido una de las principales promesas de campaña.

Si bien, durante Roh, el ingreso per cápita se incrementó en más de 5000 dólares con respecto al período anterior, su gestión no fue bien evaluada desde el plano económico. El aumento en el mercado inmobiliario, su iniciativa sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y el fracaso de sus políticas orientadas a la redistribución y al bienestar económico, marcaron el fin de su gobierno y, con ello, también el fin de la narrativa dominante de la política coreana por décadas, la democratización. A partir de aquí, las demandas y los discursos políticos tomarían un tono

economicista y el camino de profundización democrática, en el mejor de los casos, se estancaría.

4. La vuelta al conservadurismo

El año 2008 inició con la asunción presidencial de Lee Myung Bak, quien fuera director de Hyundai Engineering & Construction y alcalde de Seúl. Lee basó su propuesta en el pragmatismo económico y en la promesa del fin del legado "izquierdista" asociado a los dos presidentes anteriores. La posición conciliatoria característica de la política *sunshine* hacia Corea del Norte dio paso a una condicionada reciprocidad; el Ministerio de Unificación fue disminuido en sus funciones e importancia; el sitio turístico de Monte Kumgang (abierto al turismo del sur desde 1998) fue cerrado luego de la muerte de una turista surcoreana a manos de un soldado del norte; y el complejo Kaesong cesó operaciones en 2013 por iniciativa de Corea del Norte en protesta por los ejercicios militares conjuntos del sur y Estados Unidos, entre otros muchos recortes que siguieron a la asunción conservadora surcoreana. Así, la centralidad de la resolución del conflicto, cuestión sustancial del discurso y la práctica democrática del sur, se deshizo ante la política conservadora.

La política social corrió la misma suerte. Lee, a pocos meses de asumir el cargo de presidente, criminalizó a los líderes de manifestaciones civiles, dispersó y reprimió protestas laborales, bajo el pretexto de que eran "actos ilegales"; encarceló a un cibernauta de alias Minerva que criticó en su blog la política económica del gobierno y previó una crisis y a Yang Hyung Ku, una escritora y poeta que publicó en internet varios artículos donde abogaba por la creación de una federación para la unificación, alegando violación a la Ley de Seguridad Nacional (Katsiaficas, 2009); Park Jeong Geun fue investigado y juzgado por *re-tweetear* publicaciones de la cuenta de Corea del Norte; Choi, quien dirigía un grupo académico sobre economía, fue arrestado y sentenciado a dos años de prisión por violar el Art. 7 de la ley –igual que los casos anteriores– que prohíbe alabar, propagar o incitar a actividades u organizaciones antigubernamentales, en el caso de Choi se citaron publicaciones en internet pro-norcoreanas; entre otros varios casos. A su vez, se sancionaron nuevas reglamentaciones para evitar, o entorpecer, las protestas de grupos civiles como la prohibición del uso de máscaras, el acta contra las manifestaciones ilegales, y la prohibición de manifestarse en las plazas más representativas de Seúl (Im, 2011: 8).

Como se desprende del párrafo anterior, la citada Ley de Seguridad Nacional, lejos de continuar el camino a su derogación, se aplicó más que

en períodos pasados, pues se recurrió a esta normativa para acallar la crítica interna contra el gobierno y para impedir el debate sobre la postura hacia Corea del Norte. Según datos de Amnesty International, entre 2008 y 2011 el número de casos en los que se aplicó esta norma aumentó de 46 a 90, lo que representa un aumento del 95,6 por ciento y el número de detenciones pasó de 16 en 2008 a 32 en 2010, con un descenso en 2011 a 19 (2012: 20).¹¹

La nueva gestión, a través de estos mecanismos, priorizó la “seguridad” en detrimento de las libertades y ello se reflejó en variados índices y reportes que realizan organizaciones internacionales. Como ejemplo, podemos citar el informe de Frank La Rue donde sostiene que la libertad de expresión disminuyó en este período (2010: 9), o las mediciones de *Reporters Without Borders* (<https://rsf.org/en/south-korea>), que refleja en su índice anual de libertad de expresión un deterioro considerable de la situación, y de *Freedom House* (2012), donde con foco en la libertad en internet, se califica al país como parcialmente libre al final del mandato de Lee.

Internet es otro de los escenarios clave donde hubo un perjuicio considerable de la libertad y las garantías. Si bien desde el gobierno de Roh se establecieron normativas para imposibilitar el anonimato en la red con el objetivo de proteger la información privada y el robo de identidad en internet, en 2009 se hizo obligatorio el uso de un número-código (I-PIN) de identificación personal para tener acceso a la creación de contenido en las páginas con más de cien mil visitas diarias. Se considera a esta reglamentación un mecanismo de pre-censura, ya que restringe el debate político y la libertad de expresión que en la Web se asienta en el anonimato. El panorama empeora si consideramos que durante el mandato de Lee, la Comisión de Normas de Comunicación de Corea (KCSC, por sus siglas en inglés) y de la Comisión Nacional Electoral (NEC, por sus siglas en inglés) aplicaron técnicas de filtrado de sitios web relacionados con Corea del Norte y supresión administrativa de contenidos. Los primeros responden a las prohibiciones que establece la Ley de Seguridad Nacional, un ejemplo fue el bloqueo de la cuenta de Twitter de Corea del Norte (@uriminzok) en 2010 cuando la KCSC emitió un comunicado en el que informaba que se prohibía el acceso a esta cuenta y que se sancionaría a todos aquellos que compartieran en sus perfiles, o respondieran, los *tweets* de Corea del Norte (Halliday, 2010: 1). En el segundo tipo, la KCSC evalúa contenidos en función de criterios que determinan obscenidad, difamación, alteraciones del orden, fomento de juegos de azar, incitación a la violencia, obstrucción de actividades comerciales, y violación de “otros” derechos, y toma la medida de solicitar al proveedor de servicios de internet, o al operador de la pizarra

o tablero electrónico, que suprima el contenido en conflicto. Si se rechaza la recomendación, la KCSC emite órdenes administrativas para suspender el sitio por completo. Este proceso fue fuertemente criticado por grupos de la sociedad civil debido a que define muy vagamente los estándares objeto de reprobación y ha mostrado en la práctica un considerable poder discrecional para determinar qué información debe ser borrada. En palabras de La Rue, “la KCSC esencialmente opera como un cuerpo de censura, y hay un riesgo cierto de que la información crítica para el gobierno sea borrada por medio de un proceso opaco, bajo la excusa de violación a la privacidad o difamación” (2011: 4). La NEC actúa mayormente en contexto electoral eliminando *posteos* que infrinjan la veda, que contengan "calumnias" o difamen a los candidatos o donde haya duda sobre la identidad de quien publica. En abril de 2010, la NEC extendió la aplicación de esta normativa que regía para usuarios individuales, a organizaciones no gubernamentales y grupos religiosos.

Sin duda, todas estas políticas y medidas resultaron en un retroceso de las libertades que en pos de la profundización democrática Corea había adquirido y en un deterioro de la participación y los mecanismos de diálogo centrales para un gobierno y una sociedad democráticos.

5. Los fantasmas del pasado autoritario

La siguiente, y última hasta hoy, elección presidencial dio como resultado la continuidad en la posición ideológica del presidente. Park Geun Hye, la hija del dictador más renombrado de la historia surcoreana -Park Chung Hee- asumió el cargo en febrero de 2013 prolongando por un nuevo período el mando de los políticos conservadores. Nuevamente, la economía será la narrativa dominante del discurso político, aun con mayor énfasis que en el gobierno anterior, pues sus orígenes –ser la hija del responsable de la industrialización del país– la posicionan como una alumna privilegiada del desarrollo económico. La estrategia desarrollista, sin embargo, no fue lo único que heredó de su padre. Un estilo autoritario, el recurso de emplear organismos del Estado para acallar la crítica y orientar la opinión pública, e incluso limitar la libertad de prensa, rememoran un pasado abusivo.

Las controversias en torno al accionar legal y democrático de la nueva presidente no se hicieron esperar. A los pocos meses de asumido el cargo se descubrió que el Servicio Nacional de Inteligencia (NIS), a través de dos agentes, había violado la neutralidad política que se le impone por ley y había intervenido en el ciberespacio en momentos de la campaña electoral con el claro objetivo de favorecer la candidatura de Park. Con este escándalo

se reiniciaría la intervención de este organismo en la escena política que continuó con la afirmación de que un parlamentario de un partido opositor menor, Lee Seok Ki, apoyaba el espionaje norcoreano. Lee fue condenado a nueve años de prisión, tras la investigación del NIS y la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional y su partido fue disuelto en diciembre de 2014. El partido de Lee, Partido Progresista Unificado, era más conocido por su crítica acérrima a la presidente Park que por sus propias propuestas políticas.

La Ley de Seguridad Nacional, más recurrente que durante los gobiernos anteriores en su aplicación, se complementa con uso extensivo de las leyes antidifamación. Así, numerosos ciudadanos han sido encarcelados, multados, y aquellos con residencia en el exterior, deportados. Los casos más resonantes son los de un estudiante chino y de una escritora coreana-americana desterrados, luego de largas horas de interrogatorio, por demostrar simpatía hacia el norte; el de un periodista japonés, corresponsal de *Sankei Shimbun*, llevado a juicio, bajo el cargo de difundir rumores falsos sobre la presidente; entre otros.

La tendencia a avanzar sobre internet tampoco cesa. A las regulaciones que niegan el anonimato en la red y que limitan la distribución de información sobre temas centrales de campaña, políticas públicas y antecedentes de candidatos –aplicadas tanto a organizaciones como a individuos–, vitales para el ejercicio político de la ciudadanía, se suma un intento por penetrar en el programa de *chat* más popular en el país, *Kakao Talk*,¹² monitoreando conversaciones íntimas de los usuarios con el argumento de fiscalizar que no se calumnie a la figura presidencial.

Las consecuencias de estos acontecimientos oscurecen a la democracia surcoreana. Por un lado, el daño a la libertad de expresión que, bajo la amenaza de sancionar a los delitos de conspiración o calumnias, deja poco lugar para la crítica política, particularmente a la que se dirige hacia la gestión presidencial. Por otro lado, una polarización cada vez más acentuada en torno a una falsa dicotomía expresada en los términos patriotas *versus* simpatizantes de Corea del Norte, divide a la población y deteriora los principios de convivencia democrática y pacífica dentro de la propia Corea del Sur. Tal como sucedía en épocas de la dictadura de su padre, el organismo de inteligencia del Estado parece retomar su papel de vigilancia y persecución de la oposición y el marco regulatorio de las actividades políticas crea un escenario de prudencia excesiva en la ciudadanía (Bavoleo, 2015: 29-30). La libertad de prensa también se ve amenazada con este contexto regulatorio y la posición en el índice de *Reporters Without Borders* no para de caer, para el año 2016 está en 70 puntos, 10 menos que en 2015 (<https://rsf.org/en/south-korea>).

El gobierno también desplegó un enfoque de mano dura para hacer frente a las protestas sociales que desde enero de 2016 se replican con mayor fuerza, debido, entre otras cosas, a la propuesta de estandarización de los libros de historia y a los intentos de debilitar los derechos de los trabajadores en algunas de las compañías más grandes de Corea del Sur (Fattig, 2016). Impedimentos y bloqueos para manifestarse y represión con violencia excesiva, que deja heridos en grave estado, así como una nula aceptación de responsabilidad por las víctimas, son el resultado de la política de Park que menoscaba cada vez más el contenido de la democracia.

La prensa internacional, variadas organizaciones no gubernamentales y sectores sociales y políticos de oposición al interior de Corea del Sur, hacen oír sus voces ante estos retrocesos, sin embargo, no ha habido cambios más que aquellos que deshacen parte del camino recorrido desde 1987.

6. La democracia surcoreana en evaluación

Luego de casi tres décadas de cambios democráticos con alternancia entre partidos políticos, y tras un conjunto de logros insoslayables en materia de libertades, garantías y derechos democráticos, la República de Corea atraviesa un período de reversión y estancamiento en el proceso de profundización de la democracia. Quien solía ser el ejemplo democrático entre sus vecinos es hoy el lugar donde posan su vista los defensores de este sistema de gobierno por las amenazas a las que lo ven expuesto, aun cuando sigue posicionándose en el mejor lugar del ranking democrático de la región.

En 1987 comenzó un camino que luego de institucionalizar procedimientos democráticos dio paso, paulatinamente, a una democracia que progresaba en el respeto a las libertades de expresión, de prensa, de asociación, que propiciaba la participación política con el objetivo de fortalecer tanto la diversidad de opiniones como la estabilidad democrática y que, a pesar de mantener vigente la mencionada Ley de Seguridad Nacional, abogaba por resguardar la interferencia indebida del Estado, al menos disminuyendo su aplicación.

La democracia surcoreana acumuló logros. Pasó de gobiernos militares a civiles con una participación activa de la sociedad civil; resguardó los mecanismos democráticos de elección de gobernantes demostrando a través de un juicio a los responsables de golpes de Estado que el voto era el único mecanismo posible para el acceso al gobierno; afrontó el problema de Corea del Norte optando por una aproximación conciliadora entendiendo que mejorar la democracia surcoreana implicaba como condición *sine qua non* resolver el estado de amenaza en la península y establecer uno de tolerancia

mutua contribuyendo al pluralismo ideológico; dio debate sobre esa ley prohibitiva denominada “constitución de facto” con el fin de derogarla y así proteger la libertad de pensamiento político y expresión y, aunque no hubo acuerdo en el objetivo de suprimirla, se restringió su utilización; se abrió un espacio de inclusión de vastos sectores sociales, y los incorporó en el proceso de toma de decisiones y se establecieron canales de participación entendiendo que cuanto más participación ciudadana, más democracia habría en Corea; entre otras tantas reformas señaladas a lo largo de este trabajo que llevaron a que organizaciones como *Freedom House* o *Economist Intelligence Unit* la ubicaran en su categoría de “democracia completa” entre los años 2006 y 2008.

Sin embargo, a partir de 2008 este proceso se revirtió. Como hemos visto, los gobiernos de Lee y Park echaron mano de recursos legales para disminuir los espacios de intervención ciudadana y desplegaron herramientas de control sobre grupos políticos, sociales y la prensa. La tantas veces citada aquí Ley de Seguridad Nacional volvió a brillar entre los instrumentos de gobierno. Lejos de darle el golpe final, Lee y, hasta ahora Park, la han empleado como resguardo ante las críticas opositoras y, conjuntamente con otras normativas restrictivas, como “castigo” ante quienes osan cuestionarlos profundamente ante la opinión pública. Ello no sólo previene y contiene la participación de ciertos sectores, sino que abre una brecha político-ideológica en la sociedad coreana que se suponía superada. “Conservadores vs. Progresistas”, “liberales vs proizquierdistas”, “autoritarios vs. democráticos” y varias denominaciones más para dos sectores a los que en los últimos diez años les cuesta convivir en un entorno de observancia mutua y tolerancia, en definitiva, democrático.

En términos generales, menor participación de los ciudadanos que redundan en menos control a las acciones del gobierno y menos respuesta por parte de éste a las demandas civiles; una institución presidencial robustecida que entiende a la oposición política como un límite y, por lo tanto, decide franquearlo con medios poco democráticos; menos derechos y menos libertades en pos de sostener una postura unilateral poco adecuada a la negociación y conciliación política; en definitiva menos democracia de la que se había conseguido.

Así, poco a poco, la democracia coreana se ha ido “vacando”. La democracia como procedimiento seguramente no se vea amenazada, nadie imagina para Corea una forma distinta de establecer gobiernos que a través del voto popular. El problema es el deterioro en su contenido que sufre los embates de los actores políticos del momento, al tiempo que la debilita y que nos lleva a cuestionarnos qué tan internalizados están los valores democráticos en una sociedad donde cada vez hay menos democracia.

Notas

- 1 Para el detalle de los grupos y organizaciones civiles incluidos en la coalición NMHDC, ver: Kim, 2000a: 92.
- 2 El regionalismo, el personalismo y el faccionalismo son considerados por la mayoría de los autores que analizan la cultura política, el comportamiento electoral y los partidos políticos surcoreanos como el factor explicativo del quiebre de alianzas políticas y de la falta de institucionalización partidaria de la República de Corea en la década de los noventa. Para un análisis de la temática ver, entre otros: Stockton, Hans, 2001: 104.
- 3 El NSDC fue creado por Park Chung Hee en 1970 como un organismo paralelo a la Agencia Central de Inteligencia y se convirtió en la herramienta de control más importante de la Presidencia.
- 4 Compartimos la posición de Jun Jinsok (2001:137) que sostiene que Kim, ante los adversos resultados de las elecciones locales de 1995, donde ganó sólo cinco de los cincuenta cargos puestos en juego, y en vista de las elecciones parlamentarias de 1996 y la contienda presidencial de 1997, re-empodera a este organismo para realizar inteligencia política con el objetivo de interferir en la opción electoral bajo el subterfugio de resguardar la seguridad nacional. Ver: Jun (2001), South Korea: consolidating democratic civilian control, en Alagappa, *Coercion and governance. The declining political role of the military in Asia*. Stanford University Press: Stanford.
- 5 Para un tratamiento exhaustivo de las reformas a los *chaebols* en el periodo de Kim Dae Jung, ver: Kim Sunhyuk (2000). The politics of reform in South Korea: the first year of the Kim Dae Jung government, en *Asian Perspectives*, Vol. 24, No. 1, pp. 163-185.
- 6 La *Sunshine policy* permitió, entre otras: reunión de familias divididas, flexibilización de inversión, apertura del turismo en sitios específicos. Para más detalles ver: Levin, N. y Y. Han (2002). *Sunshine in Korea: the South Korean debate over policies toward North Korea*. California: Rand.
- 7 El término "386" se acuñó a principios de los noventa para referir a aquellos que tenían 30 años, que estudiaron en los ochenta y que nacieron en la década del sesenta. Este grupo compartía intereses y una posición política pro-democrática, forjada ante sus vivencias del pasado dictatorial.
- 8 Para un tratamiento del tema ver: Bavoleo, B. (2013). Medios y política. La participación política vía Internet en Corea del Sur, *Revista Confines*, año 9, núm. 17, pp. 69-86.
- 9 Roh llegó a la Presidencia de la mano del Partido Democrático del Milenio (PDM), con minoría parlamentaria. En septiembre de 2003, creó el Partido Uri que reclutó a la mitad de los legisladores del PDM y a unos pocos del Gran Partido Nacional (GPN), principal oposición. La otra mitad del PDM anunció que pasaba a la oposición. Si bien esta estrategia tenía el objetivo de lograr un

- apoyo firme para sus políticas de reforma y alcanzar la mayoría parlamentaria, los resultados fueron adversos.
- 10 El 12 de marzo de 2004, la oposición votó en el Parlamento la moción de *impeachment* a Roh por los cargos de violaciones menores a la Ley Electoral, incompetencia y corrupción. En mayo del mismo año, el Tribunal Constitucional desestimó los cargos de competencia y corrupción, y afirmó que se violó la Ley Electoral, pero ello no constituía en causal de juicio político. Para un tratamiento amplio ver: Kihl, Y. (2005). Advancing Democracy for South Korea: Beyond Electoral Politics and Presidential Impeachment, *International Journal of Korean Studies*, Fall/Winter, Vol. IX, No.1, pp. 51-70.
 - 11 El deterioro de las relaciones con Corea del Norte durante el período fue el justificativo central por el que optó el gobierno de Lee para respaldar la aplicación de la mencionada Ley.
 - 12 La empresa creadora de la aplicación aceptó el monitoreo de conversaciones por parte del gobierno aunque rápidamente revirtió su posición, en octubre de 2014, tras una migración masiva de usuarios a Telegram Messenger.

Referencias

- Amnesty International (2012). *The National Security Law curtailing freedom of expression and association in the name of security in the Republic of Korea*. London: Amnesty International Publications. Extraído el 10 de enero de 2015 desde: http://www.amnestyusa.org/sites/default/files/s_korea_nsl_report_embargo_2911_asa_25_006_2012.pdf.
- Bavoleo, B. (2015). El contraataque conservador, en C. Muñoz (ed.) *Explorador. Corea del Sur* (pp. 29-34). Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.
- Cotton, J. (1989). From Authoritarianism to Democracy in South Korea, *Political Studies*, Vol. 37 no. (2), pp. 244-259.
- Diamond, L. y D. Shin (2000). Introduction: Institutional Reform and Democratic Consolidation in Korea, en L. Diamond y D. Shin (eds) *Institutional Reform and Democratic Consolidation in Korea* (pp. 1-42). California: Hoover Institution Press.
- Errington, W. (2004). Kim Dae-Jung and the Consolidation of Democracy in South Korea. Paper presentado en Australasian Political Studies Association Conference. University of Adelaide (pp. 1-29).
- Fattig, G. (2016, marzo 9). South Korea's Anti-Terror Law Part of a Worrisome Trend, *The Diplomat*. Extraído el 5 de junio de 2016 desde: <http://thediplomat.com/2016/03/south-koreas-anti-terror-law-part-of-a-worrisome-trend/>.
- Freedom House (2012). Informe Freedom on the Net, South Korea. Extraído el 4 de marzo de 2013 desde: <https://www.freedomhouse.org/sites/default/files/South%20Korea%202012.pdf>

- Halliday, J. (2010, agosto 19). North Korea Twitter account banned in South Korea. *The Guardian*. Extraído el 2 de agosto de 2014 desde: <https://www.theguardian.com/technology/pda/2010/aug/19/north-korea-twitter-banned-south>.
- Im H. (2011). Better democracy, better economic growth? South Korea, *International Political Science Review*, 32(5), pp. 579–597.
- Jun, Jinsok (2001). South Korea: Consolidating Democratic Civilian Control. En Muthiah Alagappa (ed.), *Coercion and Governance: The Declining Political Role of the Military in Asia* (pp. 121–142). Stanford: Stanford University Press.
- Jung Hae Gu y Ho Ki Kim (2008). Development of democratization movement in South Korea. Stanford: FSI Working Paper (pp. 1-19).
- Katsiaficas, G. (2009, mayo 25). South Korea's rollback of democracy, *Links. International Journal of Socialist Renewal*. Extraído el 29 de junio de 2016 desde <http://links.org.au/node/1108>.
- Kim D. (2012). Korea's Truth and Reconciliation Commission, *Buffalo Human Rights Law Review*, Vol. (19), pp. 98-192.
- Kim Dae Jung (1998, febrero 25). Let Us Open a New Era: Overcoming National Crisis and Taking a New Leap Forward, discurso de asunción como Presidente de la República de Corea. Extraído el 4 de agosto de 2016 desde: <http://shlel.tripod.com/krinaug.htm>.
- Kim Sunhyuk (2000a). *The Politics of Democratization in Korea. The Role of Civil Society*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kim Sunhyuk (2000b). The politics of reform in South Korea: the first year of Kim Dae Jung government, 1998-1999. *Asian Perspective*, Vol. 24, No. (1), pp. 163-185.
- Kim Sunhyuk (2003). Civil Society in Democratizing Korea, en Samuel Kim (ed.) *Korea's Democratization* (pp. 81-106). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kim Sunhyuk (2004). South Korea: confrontational legacy and democratic contributions, en Muthiah Alagappa (ed.). *Civil society and political change in Asia. Expanding and contracting democratic space* (pp. 138-163). Stanford: Stanford University Press.
- Kim Sunhyuk (2010). Collaborative governance in South Korea: citizen participation in policy making and welfare service provision. *Asian Perspective*, Vol. 34, No. (3), pp. 165-190
- Kim, Jasper (2005). *Crisis and Change. South Korea in a Post-1997 New Era*. Seúl: Ewha Womans University Press.
- Koh B.C. (1999). Seoul Domestic Policy and the Korean-American Alliance. Stanford: Asia-Pacific Research Center Working paper (pp. 1-40).
- La Rue, F. (2009, mayo 17). Texto completo del comunicado de prensa de Reporte Especial de Naciones Unidas sobre la promoción y protección del derecho

a la libertad de opinión y expresión (pp. 1-9). Extraído el 3 de marzo de 2013 desde: <http://www2.ohchr.org/english/issues/opinion/docs/ROK-Pressstatement17052010.pdf>.

- Nam Ilan (2015). *Democratizing Health Care: Welfare State Building in Korea and Thailand*. London: Palgrave Macmillan.
- Pastreich, E. (2005). The Balancer: Roh Moo-hyun's Vision of Korean Politics and the Future of Northeast Asia, *The Asia-Pacific Journal, Japan Focus*, Volume (3), Issue 8, pp. 1-14.
- Rhee W-y. (2009). Recently Introduced Measures of Direct and Participatory Democracy and Their Constitutional Ramifications in the Republic of Korea, *National Taiwan University Law Review*, Vol. (4:2), pp. 41-68.
- Ringgen, S., H. Kwon, I. Yi, T. Kim y J. Lee (2011). *The Korean state and social policy. How South Korea lifted itself from poverty and dictatorship to affluence and democracy*. New York: Oxford University Press.
- Roehrig, Terence. (2002). *The Prosecution of Former Military Leaders in Newly Democratic Nations: the cases of Argentina, Greece and South Korea*. North Carolina: MacFarland.
- Yun Seongyi (1997). Democratization in South Korea: social movements and their political opportunity structures, *Asian Perspective*, Vol. 21, No. (3), pp. 145-171.

